



EL DESAMOR EN CIFRAS

■ **Solteros: 7.390.015 personas** (solteras, viudas, separadas o divorciadas) no tienen pareja estable, según el estudio realizado por la empresa de relaciones "on line" Parship.

■ **Rupturas: 149.255 parejas** se rompieron en 2005 (una cada 3,5 minutos), frente a 209.125 uniones. Se estima que en 2006 se habrán superado las 170.000 rupturas y que en 2010 habrá tantos matrimonios como rupturas.

■ **Duración: 13,8 años** duran de media los matrimonios en España. Los de menos de cinco años y los de más de 20 suman la mitad de las rupturas en nuestro país.

DATOS DEL INSTITUTO DE POLÍTICA FAMILIAR

El vértigo del amor

Disfrutar o dejarnos llevar por ese torbellino de emociones que es una relación; vivir atemorizados, huyendo del amor, o saborearlo. Ningún camino es fácil: **el desamor es amargura, mientras que amar exige autoconocimiento, preparación y práctica. Toca elegir qué queremos para nosotros.**

El dios Zeus está furioso. Los andróginos, seres primitivos con ambos sexos y todos sus órganos duplicados que conviven con hombres y mujeres, han conspirado contra los dioses. Como castigo decide partirlas en dos. Desde entonces, el hombre busca a su otra mitad para sentirse completo y feliz.

Lo contaba Platón en *El banquete*. Desde el filósofo hasta nuestros días, el magnetismo y el poder

del amor se han convertido en protagonistas de teorías y estudios, libros y películas. El amor —cuentan— es tan poderoso que convierte a una rana en príncipe azul, a una estatua en una mujer exuberante o a una joven que ha muerto en una chica bella, dulce y vitalista que se casa con su amado, al que, por cierto, acaba de conocer, y es feliz para siempre. Suena humorístico, pero es así, seguimos pensando que el amor es todopoderoso. Y efectivamente parece serlo porque es capaz de cegar y desorientar al más cuerdo.

Un elixir agridulce

Junto al sexo, nunca se ha escrito y hablado tanto sobre un tema que, sin embargo, sigue siendo un desconocido. Y es precisamente ese desconocimiento el que nos hace tener una relación agridulce con él; para unos más dulce; para otros